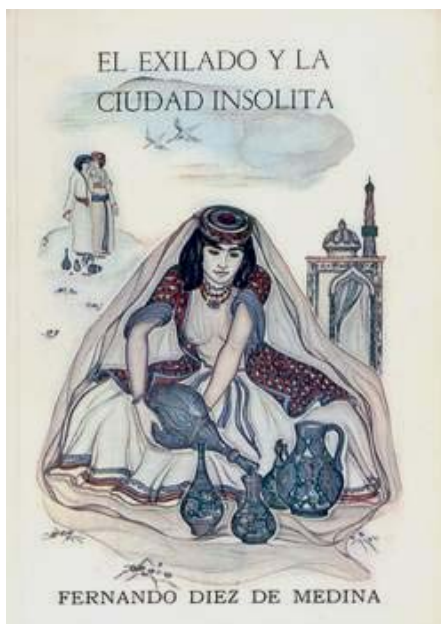




Fernando Diez de Medina

## EL EXILADO Y LA CIUDAD INSOLITA

Poemas

1976

\*  
\*  
\*

© Rolando Diez de Medina, 2003  
La Paz – Bolivia

### INDICE

#### El Exilado y la Ciudad Insólita

|                    |                    |
|--------------------|--------------------|
| <a href="#">1</a>  | <a href="#">11</a> |
| <a href="#">2</a>  | <a href="#">12</a> |
| <a href="#">3</a>  | <a href="#">13</a> |
| <a href="#">4</a>  | <a href="#">14</a> |
| <a href="#">5</a>  | <a href="#">15</a> |
| <a href="#">6</a>  | <a href="#">16</a> |
| <a href="#">7</a>  | <a href="#">17</a> |
| <a href="#">8</a>  | <a href="#">18</a> |
| <a href="#">9</a>  | <a href="#">19</a> |
| <a href="#">10</a> | <a href="#">20</a> |

#### [Versos a María](#)

|                      |                       |
|----------------------|-----------------------|
| <a href="#">I</a>    | <a href="#">XII</a>   |
| <a href="#">II</a>   | <a href="#">XIII</a>  |
| <a href="#">III</a>  | <a href="#">XIV</a>   |
| <a href="#">IV</a>   | <a href="#">XV</a>    |
| <a href="#">V</a>    | <a href="#">XVI</a>   |
| <a href="#">VI</a>   | <a href="#">XVII</a>  |
| <a href="#">VII</a>  | <a href="#">XVIII</a> |
| <a href="#">VIII</a> | <a href="#">XIX</a>   |
| <a href="#">IX</a>   | <a href="#">XX</a>    |
| <a href="#">X</a>    | <a href="#">XXI</a>   |
| <a href="#">XI</a>   |                       |

#### [Comentario](#)

*"Estoy acosado: he sido elegido"*

**Kafka**

*"La belleza y la tristeza emulan:  
son dos caminos que apartándose  
convergen"*

**Attar**

### [1](#)

Marea inexorable la tristeza sube.  
Nadie al solitario entiende. Ni podría.  
Toda vida transcurre por túneles secretos.  
Inviolada. Un laúd afligido reitera su lamento:

Palabras y música sin clave.  
El llanto se disuelve internamente.  
Necesito de amor y confianza,  
ahora oscuramente solo, tan vasto el mundo.

La ciudad insólita. Caras y cuerpos en fuga  
al horizonte. Arrancado de su tierna morada  
el vórtice loco lo arrastra.  
desciende la imagen de María.  
Por un rayo de ternura  
Rostros amados en la noche:  
un caer de estrellas y rubíes.  
Sueños, recuerdos, acaso la esperanza.  
Pero la fría indiferencia que lo anilla,  
el oleaje de los ruidos, los vehículos raudos,  
la no conocida realidad acosan.  
Plural designio. Metrópoli infernada.  
Cifra sin clave. Eso que pasa.  
Nada y nada.  
Una cruz blanca. Misteriosa.  
Para el exilado y su tristeza.

## 2

El mundo no es bueno, no es malo;  
Rueda solamente. Tu debes descifrarlo.  
Ayer, futuro, palabras vanas.  
Inserto en el instante  
todo vira hacia lo eterno.  
Pueden quitarte mucho, pero no serás despojado.  
Porque lo tuyo sigue, actúa ocultamente.  
Solitario —acompañado.  
Una estrella gira y está quieta.  
Los recuerdos se trizan en el torbellino urbano.  
Sumérgete en lo ido,  
es más que una presencia.  
Pasión verdadera, galaxia reducida  
vibra en el nombre de María.  
La otra, empero la de cien mil anillos,  
enfurecida te azota con imágenes y torres de cristal.  
¿Quién trazó el signo de tu pesadumbre?  
Desarraigado. Alud aleve.  
Perdiste el nombre: sólo un número  
entre millones.  
Nube que se deshace. Crepuscular.  
Abandonado: no estás solo.  
Pero invisible fluye lo ignoto.  
Y el ala de oro del Angel. Allá lejos.

## 3

Los últimos cuartetos: no los entendías.  
Hoy te traspasan. Inclitos.  
Espada de fuego se avecinó. Porque fue escrito:  
Pagarás la extensión de tu alegría.  
Beata luz. Transfigurado arcano.  
Ahora el castellano y el lunfardo  
en las abigarradas muchedumbres.  
La risa cruel de la metrópoli te asorda.  
Pasa el fantasma del otro que ya fuiste.  
El acosado ¿será elegido?  
Uno se desgarrará por muchos. Beethoven  
no padecido, oscuro enigma.  
Penar intacto de nostalgia hondísima.

Esa lumbre nocturna esclarecida.  
Posada extraña. Ambito excluyente.  
Distante de las bien amadas cercanías:  
patria, amor, familia, morada y los libros.  
Todo lo nuevo te rechaza. Sapos negros.  
Dice la urbe que te anonimices. Rápido.  
¡Oh, desolado!  
Pero del extravío y la evasión florece  
María en el recuerdo de María.

#### 4

Nada más que la pena. Nada más.  
La otra, la purísima, nombrarla no.  
¿Cómo caíste, por qué?  
Orgullosa, felicísimo, solo querías ser tu.  
Y en tu morada y en tu ámbito.  
Habitante del paraíso transcurrías.  
De pronto el derrumbe relampagueante.  
Horas del éxodo. Penumbra del intruso.  
Más allá del infierno. Angustia. Soledad.  
Llanto. Vacío. Desesperado meditar.  
Luzbel caído, sigue tu línea de sombras.  
Ya nunca más el regocijo sagrado.  
del amor dichoso. Nunca más.  
María, la muy amada, ¿dónde?  
Acero, vidrios, máquinas, movable esfera.  
Esa, la presurosa que acoge a millones,  
te da la espalda. No quiere verte.  
Cibernética. Informática. Torreababilica.  
Fluyen torrentes. Buscan ahogarte.  
Aire capitalino que azota ávidos.  
Nunca — siempre escuchado. Tu, el rumoroso.  
Duro, frío, tenaz exilio.  
Desconsoladamente.

#### 5

Ciudad famosa, ruidosa:  
esa que te destruye. La voracísima.  
Pero es bueno sufrir sus impactos.  
Masa que vocifera. Implacable frontera.  
Torbellino estridente. Motor apresurado.  
Tu al medio, al centro, al sesgo, no importa.  
Como en el ojo del huracán. Sereno.  
¿Por qué aquí y no allá?  
Cosas del sino. Verdad de cada uno.  
Nadie sabe cómo se configuran los sucesos,  
Ni el trazo inesperado que desvía de la senda  
Elegida. Esclavo del sino. Hacedor de tu proeza  
no obstante. Acelera tu actividad.  
Sólo ella te salvará.  
Soñando, haciendo se realiza el mundo.  
Y tu en él. Despierta.  
Músicas de María: edénico paréntesis.  
¡Oh soledad sin nombre,  
la desgarrada!  
Ruge la urbe. Gentes frenéticas.

Del duro pavimento lamentables ecos.  
Pero un rayo azul apacigua la noche  
si levantas la mirada a las estrellas.

## 6

El más acá: tan fácil  
de aprehender y dominar.  
El más allá: insigne, hermético, triunfal.  
Aquí, tu, el ordenador.  
Aquí señorea el nombre de María.  
No pensar, no sentir.  
Sumergirse en la eternidad.  
Pulverizar el "yo". Riesgo falaz.  
Ni caras, ni palabras, ni ademanes.  
El Buda lo sabía: abandonarse.  
Terrible animal humano.  
Comer, dormir, vestir, labrar el día.  
Urgencias inevitables, presurosas.  
Urbe fatídica. Sirena a un tiempo.  
Caras — máscaras nunca cercanas.  
Quien más pregunta menos halla.  
No circunda el vacío: te habita.  
El mundo poblado de infinito y sin embargo  
Todo fina en crueles límites.  
Yugulado al espanto. Pasajero del tiempo.  
No más, no más. Y siempre así.  
Fatal zodíaco de signo adverso. Oscuro.  
El nacimiento de las rosas. Abolido estigma.  
Y este dardo que hiere y profundiza.

## 7

Nadie lo entendería: y más y menos.  
Cero. La crítica, la publicidad alineadas  
y alienadas a al izquierda procaz. Mienten.  
Distorsionan. ¿No está el mundo invertido?  
Pequeña cifra del corazón  
dilatándose más que una idea.  
Bella la vida, sin embargo. Cada instante  
revelación. Pero dolor, miseria, no solidaridad  
acosan. Soledad, desencanto: raros rubros.  
Nada dicen. Lo contienen todo.  
Por una ranura se evadió la dicha.  
Por otra penetró el desencantamiento.  
Motor primero: la vulgaridad. Sus émbolos  
el esnob, el farsante, el artista-lucrativo.  
El monstruo exalta a los audaces. El escándalo.  
Literatura: politiquea si quieres subir.  
Nadie es verdaderamente libre.  
¿La verdad? Palabra alguna de definiría.  
Cristales de cristales. Diez millones  
de años. Nova que se desintegra.  
Mas el Buen Amor no extinguió:  
María para toda la vida. Y en la muerte. Y más allá.  
Escala de luz. Acércate.  
De grises multitudes y hombres opacos  
la ciudad. Atterradamente inútil. Pereciendo.

## 8

¿Lo pasado, perdido? Pura fluencia  
viva. Recuperada, si captas lo eterno  
en lo fugaz. Una centella de la antigua ternura  
transfigura el exilio. Sube al Arcángel.  
Duro descenso irreparable después.  
Mundo interior, solo tuyo y repetido  
sin fatiga. El otro, acosador,  
aprisionado. A un tiempo alterno  
palomas cándidas, férvidos leopardos,  
devoran el destierro mansamente.  
Soles nocturnos turbadores del sueño.  
Y el alfanje selénico de día, amenazante.  
Desarraigado: nada en su sitio.  
Lo perfecto quedó allá.  
Sola imagen placentera de María.  
Saeta sangrantes en la vía. Duros rostros.  
Ojos sin alma. No permeables.  
De hielo y del durísimo diamante  
brotan las horas del abandonado.  
Sigue el silencio. Aguila herida.  
Un ala rota. Temblorosa. No volará.

## 9

Desde un oscuro fondo atravesado  
por lentas franjas purpurinas, sube al trapecio  
el acróbata inesperado.  
¡Qué piruetas, qué osado vuelo sin arribo!  
Inútil proeza. Por nadie vista.  
Espacio gris de los días volatineros.  
Pesante Voluntad. Rendida alberca.  
Sed y ser... y el agua que no llega.  
Venablos, los irritados. Desgarran.  
Una trompeta desolada implora ayuda.  
Escribe sin saber por qué. ¿Para quién?  
Fosca tristeza innumerable  
subía, sube de una poza escondida.  
Puros recuerdos cruzan. Halcones rápidos.  
María: mitigadora de las penas.  
Pero el laberinto está aquí, evanescente.  
Inasible, inconcebible. Sucediendo.  
El no retorno. Caducidad. Pelícanos  
sangrando el corazón.  
¿Dijo el horóscopo de la gitana graves cosas?  
Ríe el destino de las pitonisas. Cada día  
signos más ágiles. Amaneceres detrás de amaneceres.  
Sabe esperar. No exijas. Tu derrota es tu victoria.  
Y eso que te disloca. Necesario. Inevitable.

## 10

Elevarse sobre los sucios muros del exilio.  
Porque es ley: ninguno se hundirá  
en lo hórrido. Derecho de rebelión.  
¿Cerco infranqueable? ¡No! Un alba aguarda  
siempre: ¡atrévete!  
Flexibles hojas trémulas

resguardan al unicornio ensoñado  
rosalbo y tresalbo a la vez.  
Hay cruces de oro en el lunado cielo.  
Esperanza de ojos verdes. Haz de esmeraldas.  
Una estrella en tu frente: nadie la ve.  
Ni solo estás triste-alegre. La familia retornando.  
Hendiendo los estrépitos urbanos  
el nombre de María aguda proa. Persistente.  
Ahora el alejado, palingenésico,  
restituido al reino de los sueños.  
¡Ah el "largo e mesto" de la pena-música!  
Soledad carismática. Pérfida hazaña  
Te buscan, te buscan. Y no te encuentran.  
Monje en tu celda orando, descubriendo  
parajes inenarrables. Afuera el vértigo. Adentro  
un abismo mayor: alma que se interroga perpleja.  
Indómita. Suelo terremotado.

## 11

Vacío espacio. Lúcida esfera.  
Ignorabas qué es la muerte. Ahora la ves.  
La entiendes. Nada extraño. Solícita  
te envuelve. Te da un tiempo, pero es bien  
ceñirse a ella. O ser buscado,  
por sus anillos mágicos.  
Nada perece. Transmuda únicamente.  
Hastío, terror, estremecimiento.  
Un sol negro es igual que un sol de oro,  
si llegas al borde del abismo.  
Vivir, pasar. Morir, volver.  
La serpiente y el círculo: todo el enigma.  
Hombre te hicieron: acepta y responde.  
¿Un reino o el patíbulo?  
Inadvertidamente, de un trance a otro.  
Y esa pesada cortina que ahoga. Malvada.  
Polares dicha y desdicha. Así debe ser.  
De sombra en sombra, rodando. Fatigadamente.  
Y los amaneceres que aun no han sido.  
Farolas trágicas. Tímpanos dispersos.  
Si piensas mucho: fuego. Hielo si dejas de pensar.  
María al otro extremo de la vida.  
¡Oh solitario! Renace y sigue.

## 12

Ojos de obsidiana. Pasa la noche.  
No te mira; tiene sus clientes. Austral.  
Glacial. Sideral.  
Caras boreales. Duros cuarzos. Invierno  
abuelo, gélido. No primaveras al espíritu.  
La ciudad estridula. Voraz. Exigente.  
Miras refractario el pánico en torno.  
¿Podría estallar el mundo, desdibujarse?  
Timbales por el aire pregonan eras del  
antihéroe. Del subhombre. Libros, voces  
te disuelven. Látigos crueles. El que piensa  
y el que obra desvarían.  
Inserto en general locura el varón exasperado  
grita, sufre, se desgarra.

Gran país. Gran Moloch. Grandes estrépitos. Y efímeros.  
Puñales buídos horadando carne y alma.  
María: mirar, sonrisa de ternura.  
Pero la caverna acecha. Ronda de las frustraciones.  
Nada catalogable. Nada ordenado. Todo  
se atorbellina. Y pasa. Seco purgatorio  
impávido. Huir, huir de lo triste y lo fatal.  
Mas lo grave cae irremediabilmente.

### 13

Destierro multiplicador:  
Todo asoma deformado, exorbitante.  
La noticia aplasta la realidad. O la infla.  
Espada mentirosa. Ni corta ni punza.  
¿Luchar? No tienes armas. Ni escudo protector.  
La jungla urbana asfixia. Recuerdas un jazmín  
perfumado... El ardor animal de la multitud  
hiere y rechaza. En triángulos exactos geometriza  
el tiempo: nada tienes que hacer, todo te aguarda.  
Tu hora, ninguna hora. Desplazado del instante.  
Labrador de tu ausencia. De torre en torre  
hacia abajo. Vértices funéreos.  
Estoica permanencia en el vacío. Pensar, hacer  
de poco servirían. Hoja caída  
No dar. Menos pedir. Cada cual confinado  
en su cerco invisible. María de todas las horas  
disipadora de la angustia. Pero lo amargo sube  
incontenible. Y el pan es triste.  
Y el vino droga efímera. Y el humo del  
cigarro aleja, te disuelve.  
Centinela del sueño. Monologas. Te dejaron solo.  
Entre millones: uno. Muriente espera.

### 14

Querellas del vidrio opaco. Visión quebrada.  
Un prisma nuevo recompone imágenes.  
Llovizna de ávidas agujas. Rompiéndose.  
Inventor de zozobras, no torturarse.  
Un día es una sola vez.  
No malgastar monedas — tiempo.  
¿La pena? Falaz. Desenroscarse. Ponerla  
en fuga. Líneas de sombra.  
Frágil cristalería: calles, vitrinas, caras.  
El deseo no - visitante. Pasa.  
Buscar. Buscar laberíntico. A ciegas.  
Si te miras, podrás mirar Al sesgo.  
No hay agua para los cisnes. Ronda el rencor,  
fatídico. Te arrastran cuesta abajo. Caes.  
Pero María, sustentador, te rescata:  
no sabes odiar. Ni podrías. Jamás vengarse.  
Prisionero en el vasto campamento metropolitano.  
Una palabra. Un sueño. Una esperanza  
y el mundo renace florecido. Mas la urbe  
implacable pregonera trizaduras, insolencias.  
No todo se ha de ver oscuro. Pugna valeroso.  
De arpadas cuerdas sube la melodía  
que lleva a las estrellas. Síguela.

## 15

Desechar la jungla y el vidrio.  
Salir del remolino. Saca tu farolería mágica  
exilado. Desplégala.  
Después del estupor, el arcoiris.  
No es imposible. Pedales rígidos  
avanzan. Pianos enloquecidos. Descoyuntadas  
baterías. La síncopa del día: golpes  
más que música. ¿Qué sabes? Toda cosa  
mirada es un enigma. Sueños de Herumatón.  
Dolida esfinge egipcia. Pirámides y  
rascacielos separadas por diez mil años.  
El varón que eras y el expulsado. Más todavía  
el infinito dolor de los otros. Nada  
puedes hacer: el propio duele más.  
Hermoso recordar. Memoria-juventud. Su rayo  
ilumina lo abolido.  
Ese toro bermejo que arremete. Caída valentía.  
María ¿dónde estás? Músicas de tu voz. Misterio  
el de tus ojos. Retornen. Y el relámpago ceda.  
La indagación también. Bella asimismo la soledad.  
Y el necesario padecer. Desde el vientre de la  
ballena miras otros mundos. Arquero sin  
flechas. Fabrica las nuevas. Atrévete!

## 16

Incomprensible. El prisionero-libre.  
Urbe, la ajena. Líneas en fuga.  
Crestaría de tus montañas en un horizonte  
imaginario. Aquí la fragua. Voces rotas.  
Columna alguna esbelta, airosa. Pasos  
veloces. Más aprisa. Nada queda.  
Prohibido meditar en reposo.  
Se piensa-haciendo. Multiplanos ser  
y quehacer, Jardines, perdido edén.  
Colmenar de los restoranes. Vulgaridad  
condimentada Gentes, autos, avisos, luces,  
ruidos, frases atropellándose. Carrousel,  
antigua imagen. Ahora el vórtice donde  
naufragan marineros sin brújula.  
Domador de los vértigos. León herido.  
Halcón no obstante. Ligerísimo.  
O exhausto combatiente. El fatigado.  
¿La fama? Se achicó hasta perder el nombre.  
La gran campana claustral devora. Nadie sobresale.  
Muchedumbre: fósforo encendido. Y quema.  
María, muy amada, sonríe por una ranura  
de la eternidad. Mas el estruendo sigue y sube.  
Pasajero del día. Nocturno insomne.

## 17

Carne, carnes. País rico. Plenitud.  
Por donde se mire: la fuerza organizada.  
Impera el no-hastío. Satisfacción.  
Festín rugiente de jaguares. ¿En qué mundo

vivías, alucinado? No la energía, la ternura  
motor del mundo. Paulo VI cautivo insigne.  
Democracia, espejo roto. Paz y Bien desdeñados  
Masas sin freno; el individuo perplejo.  
Del vino a las drogas. Del juego a la pornografía.  
Cometas fúlgidos: los engañadores.  
Nadie trasplanta sin dolor. Ostracismo.  
Te arrancan piel y alma. Desnudo. Indefenso.  
Espuela cruel. Puentes de metales lucientes,  
salvadores. No puedes cruzarlos. Eres otro.  
Alteración y soledad de cumbre rodando  
en el tumulto.  
María, la Siempre-Novia, encanta el día.  
Fugazmente.  
Pero la duda sigue y el estrépito  
sin término. Juguete metafísico. Habitante  
ciego. Lllaman y no respondes.  
Ni podrías. Hombre-ciudad. El indefenso.  
Misterio de la luz que asoma y fuga.

## 18

Todo inseguro. Torvo. Regresan  
los astronautas muertos. Los vivos  
extraviados en el espacio urbano. Expelida  
la confianza. Víboras aladas por el cielo  
y tierra. Almas temerosas. ¿Por qué obrar bien?  
Todo pasa, se aniquila todo. Y velozmente.  
Violencia en los profetas del fraude:  
Marx, Lenin, Sartre, Marcusse. Blasfemos  
engreídos reniegan de Dios, más creen serlo.  
Barbudos, melenudos, indolentes: signo del  
tiempo. Apocalipsis. Desde cónicas alturas  
se tocan el hombre de Patmos y el cataclismo  
Neuphor. La gente media, sin embargo  
—los, más, lo que cuenta— es buena.  
Resentidos poderosos, en las puntas,  
hacen su doble juego voraz, aniquilante.  
María enseñó: amar y tratar de entender  
a los demás. Egregia compañera. Única.  
¿Redime la carga de expiación y sufrimiento  
de la urbe? En el fondo de un pozo negro  
una larva postrada. Pero el hálito del Señor  
esclarece la herida más dolorosa. Y vela.

## 19

Trajín sin fin. Cuchilla del viento  
cortante. Mete basura en los ojos. Azota.  
Daña. Ríe burlona. Ciudad neónica. La  
apresurada. Lo que anda y o que rueda.  
Todo ligado. Acicates que te desquician.  
Palor del sol. De gris los días. Aire viciado.  
Un ópalo en el alma: fatal consigna.  
Horóscopo habitual, la duda. Un obelisco  
altísimo manda ser fuerte. Florida: el jardín  
que apaga la explosión. Perturba siempre.  
Lejos, lejos Palermo ensoñado...  
El puerto sucio. Y el río más.  
Se distiende el Tigre. San Isidro caracolea.

Grato corre en tren perforando villa. Y otra vez la urbe diabólica, arcangélica.  
En magnitudes diferentes se da y se niega.  
María reaparece en una esquina amanecida de ternura. Pasa y se esfuma.  
Una corola de inquietudes —hongo febril— cubre la ciudad. Indefinidamente.  
Santa María de los Buenos Aires. Quien lo diría.  
Dragón taciturno al acecho.

## 20

¿Partir? No despedida aún. Contarás muchos días. Intruso. Rebelde imposible.  
Ella doma, absorbe, devora. No da tregua.  
¡Oh megalópolis!  
Poblada soledad. Baraja de la mala suerte.  
Ruidos persecutores. Las moscas-gentes.  
Infierno vivo. Esos recuerdos... Célicas voces. Edén volviendo. ¿Quién conoce su sino, dormido enigma? Casas, mujeres, cosas, varones.  
Tu, desasido, extraño huésped la juzgas mal.  
No rechaza. No hiera. Ni sabe a indiferente.  
Eres tu el que se evade. Nostálgica postura.  
Meditación en los cafés. Truenan las vías.  
Impura Demeter. Minerva fría. Isis basáltica.  
El oficiante la reconoce. No el visitante.  
María, siempre, copo de luz, ventura intacta. Apaciguando.  
Urbe vertiginosa. La noche-día. Imanes hoscas: tiran y aflojan. Eres un número.  
Agradecido mas no habituado. El terruñero mira admira. Querer no puede. Allá su dicha.  
El exilado y la ciudad insólita.  
Diálogo extraño. Jamás de ángeles. Ni cielo.

## VERSOS A MARIA

### I

Delicia del agua que fluye mansamente. Palabras puras para evocarte.  
Imágenes sencillas. Dicha que se desdicha.  
Lo triste es así. ¿Cómo olvidar?  
Una rosa de luz irradia ternura.  
Adivinadora. Manantial que no cesa.  
Cántico seráfico. Vuelve tu voz música de músicas. La Muy Buscada. Estás sin estar, más que las vivas. Centellea estremecida, toda mensaje y revelaciones.  
Niña-Mujer. Alegre y pensativa. Lumbre-María.  
Milagros de cada hora, perfectísimos, de tí manando.  
Siempre un misterio en tus ojos y una entrega sutil en tu sonrisa.  
Casa de luna inviolada. Fina y hermética.  
Murmuro: "Te amo más que ayer".

Yo, el solitario, lobo furtivo  
ya no de frente la vida miro. Fuí desmedrado.  
Tu me serenas: "Si estoy contigo".  
Partimos juntos. Se azula el aire.  
Novios de nuevo.  
Pero no hay nadie.

## II

Caras, caras. Cuerpos arrogantes.  
Soles fríos. Peces que se escabullen.  
¿Dónde la ternura femenil?  
Te la llevaste. Toda. Tú la sonriente.  
Límpida imagen. Dichosa  
entrega, la demorada. De tus manos  
fluía placentero el ayer. Ahora presente  
insípido. Sin ella, tierra sin cielo.  
Belleza no capturable. Traslación de astros.  
Ella, la queridísima... Presencia sin  
presencia. Ultimo sueño.  
Pura como un preludio de Bach.  
Canto de alondra. Profunda y tierna  
como el amor que no termina nunca.  
Estrella cercana y rutilante.  
Lejana sin embargo. Siempre próxima.  
¡Ah solitario! Nunca solo. De zafiros tu carga,  
de carbones. Pensar, penar fantasmas sin entrega.  
Lo presentido. No cavilar. Agua de llanto.  
El ónix, negro. Piedra fatal. Deséchala.  
Espera. Desespera. Saeta fúlgida.  
María aguarda en una esquina. Búscala.

## III

María de todos los días. Y la otra:  
la inesperada, naciendo en la sorpresa.  
Miras un vestido hermoso. A ella lo ciñes.  
Camina junto a tí. Leopardos pasan  
los desdeñosos. Gacela, única, nunca los teme.  
La siempre-joven. La vencedora. Sujeto  
el tiempo a su dulce yugo. Se fue. Se acerca.  
Astro de día. Sol por la noche. Esbelta,  
altiva. Pasa estelar. La ven. La siguen.  
Ella, sonriente. Busca tus ojos: se mira  
en ellos. Es tuya, la ternurosa. Jamás  
podrías cambiarla. ¡Nunca! Cosa imposible.  
Copa la de la vida por ella ya no se colma.  
Rubí en el fondo. La dicha eterna.  
La Bien Amada enciende lo que ella toca.  
Se va. Regresa. Vuelos del colibrí. Raptos  
en fuga y permanecen. Ella, la indescriptible.  
Luz incesante. Está. Se ausente. Volviendo  
siempre. Azul arcano transforma el mundo.  
Pena que la recuerda. Gozo que la aproxima.  
Infierno-cielo de la memoria que nunca olvida.  
Pensar. Penar. Rosa furtiva que se deshoja  
pétalo a pétalo.

#### IV

Ha sido. Es. Llegando. Alejándose.  
Firme esperanza. La vez. La tocas. Oyes su voz.  
Cantata invicta. Desgranadora de toda  
angustia. Halo sagrado. Flor de alegría  
su cara de Siempre-Novia y en la mirada  
jaspes de seducción. Tu, deslumbrado,  
el mundo abrevias. Fuente extasiada.  
¿Y si ella es ida? Por la memoria regresa  
intacta. O nunca ausente permanecía.  
Caer creíste. El desolado. Pero ella,  
al frente, detuvo el tiempo: lienzo  
increíble. Y las palabras de amor de elogio,  
sean las mismas, distintas siempre. Hada-María  
hace el lenguaje y lo enaltece. Himnos  
de gloria. La noche, entonces, vibra de estrellas  
allá en el cielo. Danza en sus ojos los  
hermosísimos, la imagen férvida del admirado.  
Ella sonríe. Lucen claveles en la ventana  
del Buen Amor Claro designio por la constancia  
de los granates. Tiempo abolido. Naciente  
espera. Eros travieso, salvado náufrago,  
dice a la muerte que nada muere.

#### V

Vienes. No llegas. Pero estás.  
"Ritornello" —dice el itálico, volviendo  
siempre. Trémula ausente. Vigencia pura.  
Retorno sin espera. Aguardando aquello que  
no puede repetirse. Sucede, sin embargo.  
Sol descendido. Dices: "No quiero verte triste".  
Creo. No creo. Dudo y confío. Desespero.  
"No te cambiaría con nadie"— respondo.  
Habitantes extraños de un mundo ignoto  
transcurrimos más allá del aire. Nos  
encontramos sin tocarnos. Un velo impalpable  
nos separa sin alejarnos. Ellos —los otros—  
no lo entenderían. Que no es visible, mas sí  
sentido. Vista mayor. La madre selva en el jardín  
¡Cuán linda la casa brotada de tus manos, de  
pronto irrumpiendo en la avenida Santa fé!  
Fiel residente, no querías abandonarla.  
Cada rincón por tu presencia prestigiado.  
Fragante animadora de vidas. Hada en las cosas.  
Rompes la jungla ruidosa. Te miro pausada, tranquila,  
en la mañana floral. Lejana. Cerquísima.  
Huída. Subsistente. Turbadora. Apaciguadora.  
Música largamente escuchada: María.

#### VI

Transeúnte. Inmóvil. Residencia firme  
o fugando inasible. Te pienso y reconquisto.  
No alcanzo a retenerte. Estás, no estás.  
Volátil luz. Zureo de paloma. Cáliz invertido.  
Malla que se triza y recompone.

Esa ternura invisible que me acaricia  
el pelo. Viaje sin compañera. Diálogo  
empero. Desierto florecido. Sonata  
de esperanza. Amor, eterno amor. Uno  
solamente: no se ven dos mitades.  
Murmuras suavemente: "mi prometido".  
Es tanto y es tan poco. Frenética, la urbe,  
nos mira despectiva. No somos suyos.  
Mas tu eres mundo, ciudad, día radiante: ¡todo!  
Llegas hermosa y virginal. Saeta rauda.  
He dicho: "¡Qué don de Dios saberte perdida  
y recuperada. ¡Ahora y nunca!" Unidos. Separados.  
Hablas herméticas. Lenguaje puro no obstante.  
Comunicamos. Solo nosotros. Zona infranqueable.  
María —Fernando: alas de mariposa  
que palabra alguna podría destruir.  
Me miro en tí. Te ausentas. Te recupera  
la nostalgia. Y crece. Y crece...

## VII

Ellos, los muy amados, los distantes  
que no se aflijan: estamos juntos.  
En lontananza ideal el anfiteatro  
de montañas. Azul de azules. Y el Gran  
Nevado. Y el aire finísimo de las alturas.  
Todo regresa: libros y músicas. Jardín  
soleado. Mansión, la tuya, que hizo  
tu celo. Recojo el sonido de tus pasos.  
Vuelve el instante, eterna copa.  
Pero el viento borra las imágenes.  
No importa: retornarán. Siguen fluyendo.  
Nubes tranquilas, pasan y vuelven.  
Y tu, María la encantadora, varita mágica  
tocas el mundo, lo maravillas.  
¿La Paz lejana, gran Buenos Aires? Ni mundos  
ni ultramundos. Ya no hay distancias.  
Sola vigencia de lo infrecuente. Lo temporal.  
Rosa de Sopocachi. Libro comprado en Pellegrini  
dicen lo mismo: pasan los años, ¡nunca el amor!  
Pasión prohibida. Noviazgo leve. Fina aventura.  
Lo espiritual en lo conyugal. ¿Quienes lo captan?  
Castillo aéreo en el cielo móvil. Esa sonata  
que se enaltece camino a Dios.

## VIII

Dos dimensiones: se rozan pero no se tocan.  
Coexisten. Y en una sola espiga.  
Trágicamente seductora la ciudad, plena de  
peligros y atractivos. Luciferina.  
La otra, la del tiempo hermoso. Nunca perdido.  
Deslizándose al confín. Sacramentada juventud.  
Creía ser emperador. El único. Y era también  
vasallo de tu sonrisa. Las cumbres nevadas  
festoneaban nuestro amor. Y otra cordillera  
de sueños crecía orgullosa en mi alma.  
¡Oh pura entrega! Decías: "Solo quiero  
ser tu mujer". Yo, conmovido, respondí

cuarenta años después: "Casar contigo,  
lo más grande que hice en mi vida". Lágrimas  
de alegría en tus ojos. Los hermosísimos.  
Fué ayer. Es hoy. Seguirá siendo. María  
inextinguible. Ausente y próxima.  
¿Es cuatridimensional el universo?  
Yo hallé la dimensión desconocida: amar  
y recordar. Ola que vuelve. Ella te habita.  
O tu trasladas a su morada. La incomprensible.  
Fusión andrógina. Todo se funde. De dos es una  
metamorfosis. La muerte, en fuga, llora vencida.

## IX

Grave me volvió la vida. Complicado.  
¿Podrás volver a la sencillez, a la pureza  
como tu me encontraste? Entonces te evocaré  
con imágenes transparentes. Pero destino,  
exilio, soledad, tristeza, desengaños  
me hicieron hosco. Duro idioma. Frío designio.  
El vocerío y el tumulto: novas rugientes.  
Más viva que la vida. Tu. Y tus palabras  
tus gestos —pájaros cautivos— tu sonrisa  
madrina de ternuras. Retrocedo en los años.  
Vuelvo a ser lo que fui: la mitad pleno de  
dicha, la mitad alto de sueños. Miro el mundo  
a través de tus ojos. O ellos me dan alteza  
de cumbre Arrogante soñador. Señor del mundo.  
Un amor de mujer te acercaba a los dioses.  
Transferido al pasado devorabas futuros.  
Música, poesía, memorias, padecer. Todo  
deviene cometa y lucero fijo a la vez.  
¡Oh María la nunca-ida! Qué don de Dios  
tenerte aun sin tenerte. Y los recuerdos siguen  
y el amor si pausa. Zafiros que ahondan  
su misterio. Un paso más: la eternidad aguarda.  
Vamos entrando. Silenciosamente.

## X

Depresión. Vacío. Ese caer...  
Atrevido el paso, optimista, quieres salir.  
Pero algo te detiene en la acera.  
Eso que se perdió: ¡cómo duele!  
Hora gris. Día incoloro. Meses que pesan  
el doble. Rota la cinta del pensar.  
Los hombres no lloran. ¿Cuenta la escala  
de valores para el ofuscado? Muerde  
el instante. "¿Para qué existo?" De pronto  
allí, lejos, la silueta inconfundible: María  
llegando. Traje granate. Andar airoso.  
La risa de un niño en boca de mujer.  
Me tomas de la mano. Dices suavemente:  
"¿Por qué dudaste? Siempre estaré a tu lado".  
A las doce del día nace el día. Estalla  
el regocijo. "Escudo protector" —he dicho—  
"Guíame. Me estaba hundiendo" Tu sonrisa  
devuelve la pureza perdida a la urbe.  
Y solo paseante-pareja. Unidos. Separados.  
Reunidos siempre sin contacto. Nunca ya cerca

misteriosamente avanzamos por la calle  
que conduce a la casa que aguarda a los ausentes.  
Ese caer. Ese surgir. Se enredan.

## XI

Evoco el hogar perdido. Fuente sellada.  
Pienso en los poetas persas. Músicas amadas  
las que regresan. Las voces que subían  
del jardín. ¡Y tantas cosas tiernas  
y queridas! Del arcoiris se desprende  
una lluvia de centellas regocijadas.  
Quiero hablarte con las palabras hondas  
de antaño. Pero una espada implacable  
corta la palabra "poesía". La pena,  
entonces, eclipsa los fulgores del buen  
recuerdo. Pienso en Tí. Me recubro.  
Rosa temprana. Eterna rosa. Devanadora  
de inquietudes. 'Podríamos ser los de antes?  
"El tiempo no existe" —has dicho—. Hoy  
es ayer. Será mañana. Nuestro amor acaba  
de nacer". En tu mirada resplandece  
un mundo nuevo. El mismo de la pauta dicha  
transcurrida. María transfiguradora.  
Te tomo del brazo. Cruzamos la avenida  
9 de Julio. ¿O es en el Prado de La Paz?  
Angeles perplejos se asoman a las ventanas  
del cielo. Dos amantes en medio de la multitud  
y del estruendo. Cierto. No es verdad. Fuimos.  
Somos. Seguiremos siendo. Cálido vértice.

## XII

Reventar de los claveles: a todo  
ángulo. Vibrante desafío. Tensa la voluntad.  
Regresaba cansado a tus brazos.  
Tus dedos en mi frente. Adormecido  
al murmullo de tu voz. Me sumergía  
en el país de ternura de tus ojos. Y  
tomaba el cetro mayor: tu compañía.  
No se la admite pero es así: la dicha  
existe. Y más honda la conyugal.  
Vivir cruzado de percances. Sucesos  
tristes. Es ley de vida: la luz nace  
de las sombras. Nuestro amor: alondra  
insólita. Estar de dos que se movía  
como uno. ¿Unidad trascendental de religiones  
y filosofías? Uno solamente. Vinculación  
perfecta. No quiere terminar. Alas  
indisolubles. Tu nombre nombra las cosas  
todas. Les da relieve. O las esfuma.  
¡María, bendita seas! Reparadora del hondo  
abismo: vida que sobrevive, nada perece.  
Eterno alivio. Das tiempo al tiempo.  
Y al vasto espacio fascinaciones.  
Naciendo siempre. La enamorada.

### XIII

Figuras del mundo copernicano:  
ella gira en torno a mí; yo en torno  
a ella. ¿Centro y circunferencia a un tiempo?  
Tan desasido de mí: ella dos veces.  
Tan desprendida en lo suyo: doblado yo.  
No la persona prevalece. Amor-entrega.  
Dación. Fluyente sueño. Ofrenda sin desvío.  
Miniado encanto. Torres del Taj-Mahal.  
La amada y el amante. Unicos. Nadie  
ni nada los aventaja. Sólo un paisaje  
vivacísimo adentro, afuera. Reinos  
del pensamiento, del sentimiento cruzando  
signos. La fuente mora, la nunca habida,  
allí en el patio de las mayólicas siempre  
soñadas. Borbotean, graciosas, la sangre,  
el agua. Palabras poco dirían. He musitado,  
empero: "María..."Has comprendido. Siento  
la presión de tu mano, miro tus ojos oscuros.  
Recojo el sonido sutilísimo de las Puertas  
del Paraíso girando sobre sus goznes. Ayer.  
Hoy. Mañana. Tiempo sin tiempos. Y nunca  
es nunca para los que aman.

### XIV

Memoria polifacética. Un solo eje.  
¿Por qué los días, todos de maravilla?  
Inmerso en ellos no lo sabías. Ahora,  
de lejos, los miras trémulos. Cántaro  
esbelto guarda las horas. Saetas vivacísimas  
los minutos. Junto a ella —héroe y cautivo—  
nada pedías: sólo enredarte en su ternura.  
Un año y dos y tres, en fin: decenas.  
Era la eterna dicha. Nadie creía.  
¡Cómo, imposible, todo envejece!  
Y ella, sonriente, la Siempre-novia,  
no conocía caducidad. Capullo y flor.  
Niña y mujer. Novia y deidad. La madrecita.  
La Bien Amada. Todas en una María, la no  
igualada. El sueño que se puso a caminar.  
Latía el mundo en su voz. Más que mandar  
concertaba voluntades y desconcertaba  
asombros. Un destello sagrado en su mirada.  
Paisajes y lugares se esfumaban: sólo el  
espacio que dibujaba su presencia.  
Nosotros, lo afortunados, de su reinar  
sin término sobrevivimos.  
Brújula eterna.

## XV

No hemos cambiado. Ni nuestro amor.  
Pero el idioma en que se vierte sí.  
Envejecen las palabras, los recuerdos.  
Se diluyen las imágenes. Danza electrónica,  
eso que fuiste. El mundo loco. Seres  
atónitos. ¿Dónde la antigua pureza?  
Gentes y pueblos caen, caen...  
Ya nadie libre, autónomo, regidor  
de sus propios actos. La vida vertiginosa  
arrastra. Te desintegra. Descreído,  
aturdido, el hombre actual se extravía  
en los laberintos del lenguaje. Ya no  
expresa. Es un acróbata, pura pirueta.  
Lejos del ángel, cerca la bestia.  
Y torturados y retorcidos los más soberbios.  
Iba perdido. Yo como tantos.  
De pronto ella, restituidora de la  
confianza. Renace el mundo. Brusca  
alegría. Surges del torbellino. Caballo  
náutico. Y entre sales y espumas, muros  
de olas, María, la dea insigne,  
Emparaisando el mar de azul misterio.  
Palingenesia. Naces de nuevo.

## XVI

Has entrado al Estudio. Linda.  
Serena. Comunicadora de alegría.  
Salí a tu encuentro ansioso  
de tenerte en mis brazos. Bruscamente  
la escena desaparece. Un féretro.  
Una tumba. El vacío. Absurdo vuelco.  
Dual abismo. Lo que es. Lo ido. La pura  
dicha y el dolor más hondo. Lado a lado.  
Implacable duración. O espuma. Humo.  
Brisa efímera. Eso que te desgarras.  
Todo huye, se disuelve. Volviendo  
siempre. Mas el amor fiel existía, existe.  
Aquí, allá. Fuimos absorbidos. De amaranto  
el escrúpulos que desvanecía los temores.  
Muerte: no te conozco. Tristezas: disuelta seas.  
Horas tórbidas. Satanases flagelando la mente.  
Se van. No permanecen. Vuelvo a entrar  
al Estudio. Inmovilizo el tiempo y la belleza.  
Creyente, piensa: "El amor es una forma  
de la búsqueda de Dios". Tu, pensativa, callas.  
En tus ojos, María, arde la llama suave  
de la dicha que sufre. Cosa imposible y cierta.  
Pena que se despena. Y un silbo. Nada.

## XVII

Las tres Marías. Los tres hijos  
que me diste: Beatriz, Sonia y Rolando.  
Salud. Belleza. Inteligencia. Ese tacto  
sutil, indefinible, que brota de la  
materna leche. Una partió prematura.  
Amanecer. Como un relámpago.  
La llamé La Niña de la Estrella.  
Los otros dos te reproducen y su maravillada  
descendencia. Tripétalo el enigma. Roza  
el arcano. Fina ternura sagaz. El poder  
de comprensión. Generosidad, abnegación.  
La simpatía que abre todas las puertas.

"Nuestros hijos son nuestro mayor tesoro".  
¿Somos, seremos? La constelación perfecta:  
uno como cinco. Siguen tu camino. Abren  
el mío. Están allá, en el mar nocturno,  
prefigurados. También aquí en la dura tierra.  
Vitalidad y delicadeza espiritual los signan.  
Vienen de tí y a tí regresan. María, madre  
magnánima, la Perfectísima. Espejos límpidos.  
Me miro en ellos y me devuelven tu noble imagen.  
Vara de nardo. Fragrante siempre.

## XVIII

Negro. Gris. Sepia. Palor de rosa.  
Ya nunca más azules ni esmeraldas.  
Creías cabalgar el arcoiris, abajo  
las tormentas. Después de su partida  
sólo tonos pálidos. Caducaron los preludios  
del padre Bach. Las fantasías mozartianas.  
Los hallazgos patéticos de Beethoven.  
Todo abolido, Bajo arcos de hierro oxidado  
cruzo. Desbocada la troika del destino,  
me arrastra en la oscuridad. Te cuento  
mi travesía diaria. Piedras. Espinas.  
Frío trayecto. Aire de los deliquios  
desvanecido. Pero tu llegas, repites:  
"Sólo quiero ser tu mujer". Y otra vez  
tengo veinticinco años. Soy fuerte, osado,  
jamás me canso. No reconozco límites  
al sueño ni a la acción. Soy joven. Nada  
temo. Aprieto el mundo en un puño. O creo  
hacerlo. Te amos, soy amado. Fuente castalia.  
La bien hallada. Nunca perdida. María,  
la inconfundible. Fugitiva música  
retornando. Intacta. Halo de gloria  
ahora y en la vida de mis suerte. Amén.

## XIX

Cartas de los hijos. Voces  
que tu envías de la infinita lejanía.  
Placentero amanecer. No se disiparán  
los círculos de la onda concéntrica

naciendo pura. Palabras —suyas, la tuya—  
tierna llamada. Amor filial que fluye  
de la materna copa. Transido, trascendido  
de tí. El árbol florecido de trinos.  
Griterío de niños que madura en el tiempo.  
Sonata de esperanza. Ancora inmóvil.  
Esas voces eco de tu voz. Inteligencias  
de tu inteligencia. Viven lo suyo pero  
enraizan profundamente en lo nuestro .  
Fieles a tu memoria y a mi desdicha.  
Recuerdan todo. Remaneciendo.  
Naufragio torvo no lo permiten.  
Me miro solo y estamos juntos.  
La Paz. Y Roma. Y en Buenos Aires  
esa familia recuperada. Gacela inquieta  
no capturada por cetrerías de aleve signo.  
Ellos: tu imagen. Feliz memoria. Pervive  
intacto bajo tu nombre María  
volviendo siempre!

## XX

Dicen que el espíritu es tan sólo  
proyección de la materia. Por ella generado  
y acaba en ella. Más cuando ésta perece  
¿Quién radía esas emanaciones misteriosas  
de lo ignoto a lo sensible?  
En el cuerpo y más allá del cuerpo  
hay más que vida. Proviene de lo muerto  
nacimiento nueva. Extraña residencia sólo  
permeable a los separados. Real, irreal,  
dos formas del enigma.  
Diálogo sin palabras. No obstante música audible  
para el corazón que sufre. Rara fragancia  
no motiva: llega y se ausenta. Dices risueña:  
"Pasan tantas mujeres lindas ¿por qué no miras?"  
Respondo, ofendido: "Prisionero de tus ojos  
¿cómo podría?" Avanzamos bajo el arbolar  
en un paseo de cien mil años. Nosotros.  
Otros. Siempre los mismos. Intimidad, la nuestra,  
sólida como el monte. Parecida al mar: antiquísima.  
Y sin embargo definitivamente joven. Seguirá  
siendo aun extinguidos. Porque la materia es  
tránsito del espíritu. Vuelo desviado. Reducto  
inaccesible. Pasión intensa.

## XXI

Nos separa el cristal de la muerte.  
Pero te veo próxima y temeroso pienso:  
"¿Y si se desvanece a mi contacto?"  
Recuerdo aquella vez que dije en  
gentil hombre enamorado: "Para mí,  
eres la primera". Y tu respuesta  
inmediata: "¡Cómo la primera, la  
única!" Y no era vanidad, sola señora.  
Sabiduría femenina. Ciencia de amor  
que no reparte beneficios. El cristal  
de la muerte fué quebrado. Nos juntamos

silenciosamente sin juntarnos. Dice:  
"Nunca me fuí. Siempre contigo. ¿No lo  
advertías marido mío?" No he respondido.  
Tiempo de asombros. Del arcano en que moras  
hasta la transfiguradora memoria que me  
habita, fluye un temblor de estímulos  
llamando. ¡Oh tu, la nunca suficientemente  
alabada! Venimos de un tiempo sin horas.  
Avanzamos por espacio de milagro.  
Sola llama ferviente de ser uno.  
Amor que clama, amor que se responde.  
Sólo María en dicha y en congojas.

© Rolando Díez de Medina  
La Paz – Bolivia

[Inicio](#)

[Comentario](#)

#### "IMANTATA: LO ESCONDIDO"

"Con "IMANTATA" ha nacido el sociólogo-poeta de América. Libro de tesis, la búsqueda de la realidad de su país, Bolivia. Díez de Medina escribe en un estilo fantástico, de humanista, sociólogo y taumaturgo a la vez profundas de la literatura de lengua española". (Miguel A. Pérez Lugo – Puerto Rico).

#### "EL GUERRILLERO Y LA LUNA"

"Díez de Medina es un artista de la palabra. Un estilista. Algunas de sus narraciones son verdaderos poemas en prosa, dignos de releerse, como "Juan Willka, fuerte y hermoso relato. Otros como "El Guerrillero y la Luna", "El Vuelo", "El Mar", "En el tiempo y hacia atrás", se caracterizan por su sugerente misterio". (Inter American Review of Bibliography" - Washington).